

habérsele declarado de interés artístico nacional. Yo considero que a nuestra exposición le falta prensa.

Y si señalo esta falta exterior, es mi obligación señalar la otra interior: la falta de propaganda que se hace de la exposición. No diré que tenga que partir todo de sus organizadores, que bastante tienen que atender. Pero en Reus tenemos la Junta Local de Información, Turismo y Educación Popular, que considero debería prestar le atención necesaria a esta manifestación rosalística, como también la debería prestar a la Semana Santa Reusense. Tenemos creado un buen órgano de difusión, pero inoperante, que es como si no existiera. Ya he señalado diferentes veces, lo poco inclinados que siempre se muestran los reusenses, a cuidar la propaganda, base principal de muchos éxitos.

Tanto es así que todo se reduce a dejar las cosas cerradas dentro de casa, que quiere decir dentro de Reus. Y esta misma exposición de Rosas, por su importancia es una lástima que se concrete solo dentro del Centro de Lectura. Debería salir a la calle, y para ello bastaría con solo adornar durante estos días de la exposición con muchas rosas las plazas reusenses, convirtiéndolas en deliciosas rosaledas. Manera hay de lograrlo. Debería proclamarse, como ya dije hace unos años, el Día de la Fiesta Mayor de las Rosas.

*José Banús Sans*

---

## NUESTROS CONFERENCIANTES

La Sección de Ciencias Políticas y Económicas ha empezado un Cursillo sobre la „Personalidad“, a cargo del Profesor N. D. Lafuerza. La primera conferencia tuvo lugar el día 14 de abril. El Sr. Comin Ferrer, Vocal de la Sección, presentó al conferenciante con unas palabras de introducción en las que ponderó muy acertadamente la importancia y oportunidad de los temas que iban a ser tratados en el cursillo. Damos a continuación, por su excepcional importancia, un extracto de la conferencia.

### **Necesidad de vigorizar la personalidad**

Si tomamos una moneda de cobre y la frotamos con alguna sustancia que abrillanta, aquélla adquirirá, un lustre y color que la asemejará, a primera vista, a una de oro; pero si bien su apariencia tendrá atractivo por su brillo y aspecto, sabremos que su contenido delatará su falsedad. Atraerá de momento, pero carecerá de la calidad que corresponde al metal superior.

Algo parecido encontramos en el ser humano. Este cuida de rodearse de las apariencias que le darán poder atractivo y se vale de cuanto le realzará para influir y conquistar determinados fines. Lo externo en nosotros se asemeja al brillo de la moneda; lo interno, lo que no se ve, lo dinámico de la persona comprende lo cualitativo, lo que en verdad es oro de ley o bajo metal.

Todos somos personas y, por lo tanto, todos tenemos personalidad; la diferencia consiste en que algunos la desarrollan, la cultivan y le dan una proyección, cada vez mayor y más significativa, mientras que los más han dejado de vigorizarla y mantener su progreso.

Físicamente, no tenemos que preocuparnos por nuestro desarrollo, porque estamos dotados de una organización que por sí sola se desenvuelve si nos nutrimos y mantenemos nuestro proceso recuperador con el cuidado adecuado. Lo que no crece automáticamente es la personalidad, ésta requiere, para su vigoriza-

ción, conciencia, inteligencia, esfuerzo y, sobre todo, el aporte de un espíritu solidario con los elevados ideales que los siglos nos han legado.

La personalidad está constituida por todas las cualidades que nos distinguen de los demás y que al ser practicadas revelan el grado de cultura que nos hemos dado, la preparación que hemos seguido para que nuestra actuación contribuya a una convivencia más armoniosa y fecunda. Vivimos, en realidad, para los demás. Nadie vive para sí mismo exclusivamente, aunque se suponga lo contrario.

Necesitamos que los demás nos aprueben, que hallen nuestra conducta y proceder aceptables. Recordemos el caso del negrito que solicitó permiso para hablar por teléfono en una farmacia. Concedido el mismo, siguió este diálogo:

— Doctor Fernández, ¿necesita un chico para su consultorio?

— No, ya tengo uno— replicó el galeno.

— ¿No cree que podría suplirlo por otro mejor?— insistió el locutor.

— No, el que tengo me da muy buen servicio.

— Disculpe, doctor y muchas gracias— fueron las últimas palabras del solicitante.

El dueño del establecimiento notó que ese chico era muy despierto y lo llamó cuando se ausentaba y le ofreció trabajo en la farmacia, prometiéndole buen sueldo, a lo que repuso el interlocutor: Muchas gracias, ya estoy ocupado; el que trabaja en el consultorio del doctor Fernández soy yo, quería saber si daba buen servicio.

Es muy común que nos atribuyamos grandes cualidades y que nos consideremos siempre libres de culpa, esto es, que nos aprobemos a nosotros mismos, con lo que logramos engañarnos porque nos negamos muchas mejoras que necesitamos.

Nos debemos a otros, esto es, nos es necesario aumentar nuestra eficiencia, rendir más y mejor, contribuir a lo que beneficia a la colectividad colaborar de buena gana y sentir el gusto de participar en lo que significa mayor armonía y condiciones sociales más llevaderas.

La personalidad no existe para nosotros exclusivamente, sino para una convivencia y relaciones mutuamente beneficiosas. Cada uno tiene la oportunidad de contribuir a diversas soluciones y no debe esperarse a que otros sean los que las proporcionen. Un edificio no se mantiene en su lugar e integridad permanentemente porque cada material empleado depende de la consistencia del próximo, sino que cada ladrillo y artículo empleado de por sí aporta una solidez y perfección que contribuye a la consistencia de toda la estructura.

El ser humano necesita tener conciencia de poder, le es necesario sentirse miembro activo de la sociedad, responsable y ávido de aportar su capacidad y competencia para contribuir al progreso armonioso del conjunto. Todos tenemos problemas y situaciones complicadas y si confiamos en que otros nos los resolverán adoptaremos una actitud de negligencia que aumentará las dificultades.

Un hombre se dirigía a su domicilio a una hora avanzada de la noche y llevaba en su bolsillo quince mil pesetas. La calle era algo oscura y al llegar a cierto sector, vió que una persona venía en dirección contraria y le pareció que era un asaltante. Se levantó la solapa de la americana, bajó el ala de su sombrero y al encontrarse con el mismo le dijo: Amigo, hoy no he comido, ¿me da una moneda para comer algo? A esa pregunta repuso el interrogado: Tienes suerte, porque te iba a asaltar, y le entregó unas monedas.

Esa circunstancia adversa que se le presentó a ese viandante fué resuelta gracias a la inventiva y a la valentía puestas en juego. Mucha es la valentía y la iniciativa que cada día requiere de nosotros en muchos sentidos.

Sólo cuando se vive vigorizando la personalidad, esto es agregando a lo potencial en nosotros, desechando lo frívolo y engañoso, en competencia para

una actuación acertada y rendidora se está en condición de beneficiar a los demás. Si una persona no puede valerse por sí misma ¿cómo podrá valer para otros, es decir, cómo podrá contribuir a lo que significa bien colectivo?

Las dimensiones de la personalidad, en sus proyecciones sociales, se advierten cuando nuestras cualidades adquieren ímpetu y actúan con espontaneidad. La pasividad, la indolencia y la especulación atentamente constantemente contra la eficacia de lo que es dinámico en nosotros. Alguien ha dicho que no aplicamos más de un 10 % del poder que radica en nosotros.

Un capataz incitaba a 24 peones a que moviesen un vagón en el patio de maniobras de una estación de ferrocarril y por más que juraba, regañaba e insultaba no podía lograr su propósito. En un momento de ira de ese dirigente, acertó a pasar por allí un ingeniero quien le dijo que él se encargaría, si se lo permitía, de realizar esa operación a lo cual asintió el encargado.

De los 24 obreros retiró a 8 hombres y distribuyó a los 16 en torno al vagón, dió la voz de moverlo, pero no consiguió su fin. Retiró, entonces a 6 más y quedaban 10; repitió la distribución y tampoco se produjo lo esperado. Sacó a 2 más y quedaron 8. Les instó a que demostrasen a los demás que ellos poseían energía y fuerzas sobradas para esa operación, los colocó en sus respectivos lugares y al decir: Empujen, el vagón se movió. ¿Por qué los 24 hombres no pudieron realizar la que se consiguió con 8? Porque los otros estaban solamente arrimados, fingían, simulaban. Trataban de ahorrar fuerzas. Su personalidad no era oro de ley, tenían un contenido falso.

Cervantes ha dicho: Nadie es más que otro, si no hace más que otro. En eso consiste la gran jerarquía humana: En descollar por hacer más, en mejorar, en superarse para aportar más, en fin, en intervenir en lo que atañe al progreso y beneficio colectivos.

Es necesario actuar al impulso de sentimientos generosos y proceder con un sentido de responsabilidad, condiciones indispensables para influir eficazmente y determinar una actuación más fecunda en resultados ventajosos y socialmente beneficiosos.

Mucho confiamos a la casualidad y a la llamada suerte y nos conformamos con creer que si no conseguimos las condiciones que deseamos se debe a la adversidad. Nos olvidamos de la parábola de los talentos del Evangelio, y descuidamos interpretar inteligentemente la misma naturaleza de la vida. Es tarea individual desenvolverse, desarrollarse, mejorar su competencia integral y hacerse, cada día, más apto para una vida fecunda. Alguien ha dicho que Dios ama a los pajaritos, pero no les lleva el alimento a su nido.

Las siguientes prácticas constituyen fundamentos sólidos de una personalidad vigorosa:

1.— *Cultivar el sentido de individualidad.* Mucho de lo que sentimos, pensamos, preferimos y hacemos es fruto de imitaciones, de repeticiones y de preferencias sin que le hayamos dedicado mucho análisis, investigación o esfuerzo por asegurarnos de que en verdad es aconsejable y racional. No es de extrañar que abunde tanto el pesimismo, la desconfianza y el escepticismo. A fuerza de seguir a otros procedemos como ellos, olvidándonos de determinar nuestra propia forma de reaccionar y obrar. ¿Por qué debemos opinar según el criterio de todos? Formemos nuestros propios juicios, sigamos la línea de conducta que nuestra conciencia dicta y tengamos gusto en afirmar nuestros actos en principios elegidos y sólidos.

Un hombre que tenía la costumbre de mostrarse siempre entusiasta y optimista fué interrogado por un amigo acerca de la causa de ese ánimo tan bien dispuestos que evidenciaba y él contestó: Todos los días me sitúo ante la ventana, al levantarme y me digo a mí mismo: Ese es el tiempo que me gusta a mí, sea que llueva, truene relampaguee o nieve. Ese espíritu de equilibrio y animado le dotaba de una condición anímica fuerte para encarar los problemas con fortaleza y decisión.

2.— *Avivar el sentido de responsabilidad propio.* Siéntase el impulso de resolver los problemas propios y de dar cumplimiento fiel y exacto a las obligaciones propias. Abandónese el hábito de refugiarse en las excusas. Impóngase cada cual la tarea de ser consistente en sus actividades y relaciones con los demás. Practíquese una disciplina por la cual se actúe eficiente y prestigiosamente.

Recientemente Pablo Casals dió un concierto en el cual estrenó su obra *El Pesebre*, en Acapulco, México, ante 3.000 personas y al final fué ovacionado durante más de diez minutos. Antes de iniciarse el acto se sintió algo deprimido y cuando el médico le examinó le dijo que tenía un principio de pulmonía y él agregó: Daré el concierto aunque me cueste la vida.

3.— *Practicar más la autodeterminación.* Son muchos los que esperan el empujón para decidirse y actuar en determinado sentido. Necesitan indicaciones y orientaciones, desconfían de sí mismos y frecuentemente se sienten inseguros.

El promotor del satélite Eco I tuvo que hacer frente a mucha oposición de los técnicos porque introdujo muchas alteraciones en la forma técnica de construirlo y de usar materiales muy distintos a los que se aplicaban para esa clase de aparato. Fracasó siete veces y se le tildó de iluso e incompetente, pero él persistió y finalmente logró su propósito.

4.— *Intensificar el sentido social.* El egoísmo constituye el enemigo número uno de la personalidad porque la desnaturaliza y la reduce a un automatismo empobrecedor. Es en el campo social que aprendemos muchas lecciones de una gran eficacia para actuar competentemente. El ser humano tiene dos grandes funciones que realizar: vivir y convivir y sólo comprensivamente puede sentir grandes satisfacciones e impulsos para no temer y contar con experiencias alentadoras.

Recordemos que aun la oración del Padre nuestro nos enseña a pensar en nosotros y a conjugar la vida en sentido colectivo. No se dice el pan mío de cada día, sino el pan nuestro de cada día. Si nos interesamos más en lo que produce felicidad y armonía colectiva, cometeremos menos deslices y errores que tanta confusión y dificultades promueven y al mismo tiempo procederemos con anhelos superiores y de efecto social sumamente provechoso.

5.— *Crear más en nosotros mismos.* Es fundamental que esa fuerza tan poderosa cual es la fe empiece por operar con eficacia práctica en nosotros. ¿Cómo podré creer en otras cosas si dejo de tener confianza en mí mismo? La fe debe constituir una experiencia activa y no pasiva. El que en verdad cree, practica y pone en juego el potencial propio. No puede haber una personalidad influyente en quien prevalece la debilidad de considerarse incapaz, incompetente, tímido, indolente o pusilánime.

Tenemos sobrados motivos para creer en nosotros mismos. La historia humana es un brillante himno a la eficacia y poder de la fe. Cuanto se ha realizado ha sido impulsado principalmente por esa virtud que proviene de Dios.

Recuérdese que la personalidad no tiene por finalidad máxima el triunfar, esto es llegar y allí, descansar; sino el vivir triunfalmente, esto es poseer la organización y los recursos siempre a mano para, cada día, resolver nuestros problemas y seguir los caminos más certeros hacia condiciones, cada vez, más convenientes y sabias.

Es indispensable, pues, animarse de propósito decisivo e inquebrantable de mejorar nuestra personalidad y tener siempre presente que es prerrogativa extraordinaria de cada uno colaborar en lo que impulsa para vivir fecunda y generosamente.

Un notable organista estaba dando un concierto. La sala estaba repleta de público amante de la música. Llegó el momento del intermedio y el artista salió a un pequeño patio, detrás del escenario a descansar brevemente. Allí encontró, sentado en un banco a un hombre, al parecer tosco, quien al verle le

dijo: Maestro, estamos dando un gran concierto y el aludido repuso: El que lo está dando soy yo. Esa respuesta puso fin al coloquio.

Terminado el breve descanso, regresó el organista a su lugar, se sentó y empezó a presionar las teclas pero éstas permanecían mudas. El público se sintió asombrado, pero el músico, inteligente que era, se levantó y se dirigió a un pequeño cuarto próximo al escenario y allí encontró al modesto hombre que se había expresado en forma inaceptable para el celebrado artista y extendiéndole la mano, le dijo: Amigo, realmente, estamos dando un gran concierto. Ese ciudadano anónimo, encargado de procurarle al órgano aire, movía el fuelle para que se escuchasen las armonías que tanto deleitaban al auditorio. Sin él el concierto no era posible.

Todos, por insignificante que sea la tarea individual, participamos en el concierto de la convivencia y es preciso que cada uno sienta su responsabilidad y considere que su labor es importante, pero será preciso, si ha de realizarla eficaz y alentadoramente, que cuente con una personalidad desarrollada, vigorizada y con el temple necesario para cada prueba, experiencia y necesidad que la vida imponga.

El conferenciante fué muy aplaudido por la numerosísima concurrencia.

### **„Dios captura a un espía“**

Como se había anunciado oportunamente tuvo lugar el 27 de abril la conferencia del P. Orland Molina, Teniente Coronel del Ejército Norteamericano. Su disertación respondió perfectamente al título. Siempre resulta interesante oír contar a un converso la historia de su viaje hacia la Iglesia. En el caso del P. Molina, americano de origen español, el relato tenía detalles realmente extraordinarios, pues aparte de que procede del campo protestante, desempeñó cargos de mucha importancia en el Espionaje y Contraespionaje de su nación. Fue jefe de espionaje en Corea durante la guerra en aquel territorio y más tarde puesto al frente del espionaje en la Segunda Zona Militar de Estados Unidos, que comprende nueve estados entre ellos Washington y muy importantes instalaciones atómicas. El „Teatro Bartrina“ estaba prácticamente lleno. El público siguió atentamente la exposición desde el principio hasta el final. Da gusto oír hablar a un hombre de sus problemas de conciencia y de sus aventuras y dificultades sin el menor asomo de vanidad. Tal vez esa lección de sencillez y la otra, también, de desprendimiento y generosidad, pues el que, de haber seguido su carrera sería general a estas horas, con un sueldo de más de setenta mil pesetas mensuales, al volver a Barcelona tendría que dar cuenta a su superior del dinero que le habían dado para venir a Reus. Indudablemente el P. Salesiano Orland Molina hizo mucho bien al público con sus palabras. Eso, después de todo es, lo que espera la gente de una persona que lleva sotana.

### **„Influencia de la organización sobre la productividad“**

Bajo este título el pasado día 5 de mayo, Don Juan Pijoan Jaqués, pronunció una conferencia coloquio en el Salón de Conferencias de nuestro Centro.

En dicho tema el conferenciante se refirió a organización en un sentido amplio, queriendo abarcar todas sus manifestaciones y también incluir dentro de ella a la conexión existente entre el elemento rector u órgano volitivo de la empresa y el elemento productor, sea máquina u operario, y definió a la productividad como el hecho de obtener un igual o mayor rendimiento o producción con menos trabajo, menos capital o, incluso, menos primeras materias, menos terreno, etc.

Es cuestión de organización, según el conferenciante, el determinar la conveniencia y luego decidir sobre la adquisición de una determinada maquinaria o el aumento o disminución de una plantilla y, sobre todo, averiguar y reglamentar con el anticipado estudio la modificación y nueva estructura que deberá adoptarse en la fase de la fabricación o de la administración afectada por el cambio.

Es de lógica establecer que a más equipo (capital) o a más y mejores obreros (trabajo) corresponde mayor producción, pero si tales aumentos de los generadores de producción no han sido debidamente ordenados y dispuestos por la organización de forma que se aproveche al máximo todo su esfuerzo, no se habrá logrado un aumento de *productividad* y aun es posible que pueda representar una disminución de ésta.

Se refirió seguidamente a las diversas maneras como puede considerarse la productividad, analizándola, principalmente, bajo los aspectos de productividad del trabajo y productividad del capital y de la forma como la organización puede influir sobre estos aspectos de la productividad.

Consideró que uno de los factores de organización que más influyen sobre el rendimiento del obrero, es decir, sobre la productividad del trabajo, es la empresa cuya misión consiste en disponer lo necesario para la realización de los trabajos encomendados por la Dirección. Los comparó al brazo encargado en transmitir a la punta de los dedos el movimiento ordenado por el cerebro. Una lesión en el primero puede anular el movimiento.

Una instalación excesiva de maquinaria, originará una disminución de productividad del factor capital por el hecho de que su amortización, que hay que calcular en función del tiempo (las máquinas envejecen sin usarlas), gravará en exceso el costo de la producción.

Finalizó indicando que el procurarse una plantilla de mandos auxiliares competentes, la disposición del personal, un estudio y racionalización de todo el proceso de fabricación y administrativo, evitando inútiles retrasos, factores auxiliares del obrero como la luz, ventilación, seguridad física, buen equipo de herramientas, maquinaria adecuada a las necesidades de cada empresa, son algunos de los varios importantes puntos que la *organización* debe estudiar y resolver como medio de obtener una mayor productividad, mejorando el rendimiento y lograr que la empresa puede competir con ventaja en un mercado de libertad.

## **Lo que condiciona la magnitud del ahorro y de los beneficios**

**Ponente: Augusto Mercadé**

El 12 de mayo tuvo lugar 2.<sup>a</sup> controversia sobre temas económicos organizada por la Sección de Ciencias Morales y Políticas.

El Sr. Mercadé razonó la ecuación ampliamente aceptada de que ahorro es igual a inversión. Indagó las posibilidades de aumentar el ahorro como medio de enriquecer el país, destacando que por el método clásico de reducir el gasto, la consecuencia puede ser, no el aumento del ahorro, sino la reducción de la producción y el desencadenamiento de una crisis. Dijo que el aumento del ahorro y gasto sin que resulten incompatibles, y que éste ha sido el método utilizando por el mundo en estos últimos 20 años en que se ha registrado un progreso económico sin precedentes.

Afirma que la inversión engendra siempre automáticamente ahorro y explica el mecanismo: un aumento de la inversión implica el correlativo aumento de la producción y de los ingresos; del aumento de éstos, una parte afluye a ahorro y el resto revierte a compras de consumo; la demanda en este sector obliga a una expansión de la producción o de los precios, con nuevos mayores

ingresos que vuelven a afluir en parte a ahorro y en parte a consumo, repitiéndose el ciclo multiplicador hasta que del sector de producción de bienes de consumo se deriva un volumen de ahorro equivalente a los ingresos extraordinarios que a este sector inicialmente afluyeron procedentes de inversión.

Razón que los beneficios acumulables son una modalidad del ahorro, y que la mayor parte del ahorro derivado del incremento de las inversiones aparece en forma de beneficios empresariales, de tal manera que el ahorro que „debe“ formarse como contrapartida de la inversión, la parte que no ahorren individuos u Organismos, aparecerá inexorablemente en forma de beneficios. Y sobre esta base formula su teoría de que los beneficios acumulables de las empresas dependen de las inversiones, las empresas consideradas en conjunto, no pueden obtener ni obtienen beneficios acumulables. Hace observar que nadie, que él sepa, ha desarrollado esta teoría que somete a la pública discusión y que, si es cierta, las empresas ignoran la causa fundamental de la que dependen sus beneficios acumulables. Y recuerda que las épocas de buenos beneficios han sido siempre épocas de inversión.

Desarrolla interesantes derivaciones de la teoría formulada: que las inversiones, origen de los beneficios, solo pueden proseguir indefinidamente si el aumento de producción que de ellas derivan encuentra compradores, lo que impone una solidaridad social de intereses: beneficios para unos pero mejor nivel de vida para todos. Si los beneficios acumulables solo pueden consistir en inversiones, y éstas son imprescindibles bajo cualquier sistema económico, las inversiones o beneficios acumulables no pueden „distribuirse para consumirse“ bajo ningún sistema, lo que reduce las diferencias doctrinales entre los sistemas en pugna. Cree que las aplicaciones prácticas de la teoría pueden constituir una positiva contribución al progreso económico y al rápido mejoramiento del bienestar de todos los sectores sociales.

Intervinieron en el debate los Sres. Font de Rubinat, Comín, Bachs, Felip, Domenech, etc., que dieron lugar a algunas aclaraciones, pero admitiéndose que la teoría parecía racional y reconociendo que no sabían de nadie que la hubiese expuesto.

---

## ACTIVIDADES DEL CENTRO

Habiéndose proclamado igual número de candidatos como cargos vacantes había para cubrir en las Juntas Seccionales, con esta fecha y de acuerdo con el Art. 29 del Reglamento, quedan elegidos los siguientes socios para desempeñar los cargos que se relacionan a continuación:

### Presidente del Centro

Ilmo. Sr. D. Enrique Aguadé y Parés

### Sección de Ciencias

Presidente: D. José Blanch Massó  
Vocales: D. Juan Doménech Mas  
D. Javier Pellicer Totosaus  
Secretario: D. Esteban Latorre Lluís

### Sección de Literatura

Presidente: D. Buenaventura Vallespinosa Salvat  
Vocales: D. Jaime Capdevila Vernis  
D. José María Escoda Vilá  
Secretario: D. Jaime Aguadé Sans

### Sección de Arte

Presidente: D. Julio Garola Monné  
Vocales: D. Pedro Vidiella Simó  
D. Luís Fortuny Abad  
Secretario D. Miguel Ferrús Alós

### Sección de Música

Presidente: D. Juan Cogul Company  
Vocales: D. Arturo Baldrís Ferrándiz